

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

HAZ DEL MUY ALTO TU RETIRO
EL SALMO 91

Sèvres, 16 de junio de 1941

*"El que vive al amparo del Altísimo
descansa a la sombra del Omnipotente.
Dile al Eterno: ¡Refugio y fortaleza mía.
Dios mío, en quien confío!
Porque Él te libraré de la red del pajarero de la peste mortal
y de sus estragos.
Por tu fidelidad
Él te protegerá bajo sus plumas.
y refugio hallarás bajo sus alas;
su fidelidad es un escudo y una coraza.
No temerás ni los terrores de la noche.
ni la saeta que vuela por el día,
ni la peste que vaga en las tinieblas.
ni el contagio que devasta al mediodía.*

*Aunque mil caigan a tu lado,
y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado;
sólo con que abras tus ojos,
verás la retribución de los malvados.
Porque el Señor es tu refugio,
y has hecho del Altísimo tu baluarte.
Ninguna desgracia te sucederá.
ni plaga alguna llegará hasta tu tienda,
porque Él ordenará a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos;
ellos te llevarán sobre sus palmas.
para que tu pie en la piedra no tropiece.*

*Andarás sobre el león y sobre la víbora
y pisarás el cachorro de león y el dragón.
Puesto que me ama. Yo le liberaré;
Yo le protegeré, puesto que conoce mi nombre.
Me invocará y Yo le responderé;
a su lado estaré cuando sufriere,
lo libraré y lo glorificaré.
Le saciaré de largos días,
y al fin le mostraré mi salvación."*

Me he emocionado al leer este Salmo, porque es extraordinariamente profundo y bello. Cuando estéis tristes, desanimados, recitadlo, y sentiréis inmediatamente que se produce un cambio en vosotros. Recitad solamente un versículo, si queréis, pero hacedlo conscientemente, con todo vuestro amor, y os sentiréis serenos, iluminados.

Escuchad:

"Porque el Señor es tu refugio.
Y has hecho del Altísimo tu baluarte... "

"Porque Él ordenará a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos"

No se trata de los caminos ordinarios, evidentemente.

"Ellos te llevarán sobre sus palmas (de las manos invisibles) para que tu pie en la piedra no tropiece"

"Andarás sobre el león y sobre la víbora", es decir, triunfarás sobre todos los que quieren hacerte daño.

"Puesto que me ama. Yo le liberaré".

Dios salva a aquél que le ama, porque, con su amor, le obliga a ocuparse de él.

"Yo le protegeré, puesto que conoce mi nombre".

Estas palabras son muy importantes. Según la Cábala, ningún conocimiento es superior al conocimiento del nombre de Dios. Este nombre está formado por cuatro letras: ה ו ה י Iod, Hé, Vav, Hé, y hay que conocer

todas las combinaciones que pueden formarse con estas letras y todas sus correspondencias con las jerarquías angélicas, con los elementos y los diferentes reinos de la naturaleza. Esta parte de la Cábala se llama Shem ha-meforasch y es la ciencia de los 72 nombres de Dios. Jesús dijo en la oración dominical: "Santificado sea tu nombre". Pero sólo podemos santificar el nombre de Dios si lo conocemos. No se trata sólo de pronunciar el nombre de Dios, sino de comprenderlo, de sentirlo y de hacer resonar su eco en todo nuestro ser. Entonces, sí, el nombre de Dios será poderoso en nosotros y estaremos protegidos.

En otra ocasión, si queréis, os hablaré más en detalle de este Salmo, pero esta mañana meditaremos este versículo: "Porque el Señor es tu refugio, y has hecho del Altísimo tu baluarte".

Cuando queréis perseguir a un animalito, éste huye y entra inmediatamente en un agujero, bajo tierra o en otra parte; allí se siente protegido. Cualquier animal o ser humano se escapa ante el peligro y se refugia en un agujero o en una casa. Mirad como el caracol entra en su concha. Todo aquello que está vivo tiene un refugio en alguna parte en el que puede esconderse. Y los hombres, ¿dónde se refugian cuando son perseguidos por los malos espíritus, es decir, por pensamientos y sentimientos negativos y destructivos? Su casa física no puede protegerles.

Cuando tenéis el deseo de hacer daño a alguien, de engañarle, de robarle, es porque han entrado en vosotros entidades extrañas para expulsaros de la casa celestial. Entonces estáis en peligro. Para salvaros, debéis subir hasta el punto más alto de vuestra conciencia; éste es el medio más seguro. Si os sentís turbados, si sufrís, ello prueba que alguien os persigue, que os atacan. No salgáis entonces para luchar fuera con el enemigo; si salís de vuestra fortaleza lo pasaréis mal, seguro, porque no tenéis nada, ni coraza, ni escudo, ni armas.

Debéis hacer lo contrario: entrar más profundamente en vosotros mismos.

En vez de luchar fuera contra el mal y contra vuestros enemigos, que son muy poderosos, ¡huid de ellos! Luchar contra ellos les reforzaría. Al luchar, os irritáis y os volvéis más impacientes, os ponéis más nerviosos. Lucháis, a veces, contra ciertos instintos, contra ciertos deseos, pero sentís que éstos aumentan. Así que no luchéis, contentaos con entrar más profundamente en vosotros mismos y procurad no pensar en estos enemigos, no ocuparos de ellos, y simplemente esperad. Pensad en el Señor,

permaneced durante algún tiempo en vuestro refugio más alto, y, cuando salgáis de él, os daréis cuenta de que los enemigos ya se han ido. Preguntaréis: "¿Y si siguen estando allí?" Pues bien, si siguen estando allí, como vosotros habréis subido a vuestro alto refugio, en donde se encuentran la luz, la sabiduría, la fuerza, podréis al menos atacar a vuestros enemigos con verdaderas armas.

Cuando el asaltante ve que el dueño de la casa sale de ella con un bastón, con un hacha o con un arma cualquiera, tiene miedo y huye. Cada día vemos cómo se producen un cierto número de fenómenos ante nuestros ojos, pero cuando se trata de aplicarlos al dominio espiritual ya no comprendemos nada, aunque se trate de las mismas leyes. Imaginaos que alguien os ataca en la calle... Entraríais rápido en vuestra casa y sólo saldríais de ella con armas en la mano. Lo que hacéis instintivamente en el plano físico, ¿por qué no lo hacéis en el plano espiritual? ¿Por qué, cuando los enemigos se presentan ante vuestra puerta, no sabéis ponerlos a salvo en vuestro refugio profundo? Dejad que vuestros enemigos griten. No os mováis, no os inquietéis por ellos, y, sobre todo, no luchéis contra ellos mientras no estéis bien armados y preparados para esta lucha. En vez de luchar, de agotaros, de gastar muchas fuerzas inútilmente, dejad todo de lado y subid al refugio más alto, allí donde Dios habita en vosotros. Dios no habita en un lugar donde los enemigos puedan alcanzarte. Habita en el lugar más profundo de nuestro ser, lejos de todos los espíritus impuros. Está ahí, en lo más profundo de nosotros, Aquél que es la fuerza verdadera, el poder, y hay que encontrarle. Cuando os sintáis amenazados, dejad todas vuestras ocupaciones, abandonadlo todo, recogeos, y pensad en este Espíritu divino que os penetra. Cuando hayáis llegado a tocarle con el pensamiento os dirá: "Ven, hijo mío, alguien te persigue, pero junto a mí encontrarás una protección".

Ayer os decía que no hay que descender a la materia. Al hablar así no quería decir que no haya que hacerlo nunca. En realidad, debemos descender a la materia para vivificarla, organizarla. Si nos quedamos siempre en las abstracciones y las nubes nunca animaremos el cuerpo físico y todo vendrá a aniquilarlo. No debemos dejar al cuerpo físico en el estado de una casa abandonada llena de polvo y que sirve de abrigo a todos los pájaros nocturnos. Al contrario, su propietario debe venir a menudo a limpiar, a mantener, a vivificar el cuerpo. Descender a la materia con esta intención nunca es una caída. Hay que distinguir, pues, entre descenso y caída. Debemos descender a la materia, pero no debemos caer en ella; cuando descendemos a la materia debemos animarla, vivificarla, iluminarla.

Cuando descendemos a la materia olvidándonos del espíritu, entregándonos solamente a los placeres físicos, eso es la caída, y estamos expuestos a todas las dificultades del plano físico. Entonces, si queremos huir repentinamente de los enemigos interiores, no encontramos ninguna escalera, ninguna cuerda para poder subir a los planos superiores. En la materia se pueden encontrar todos los bienes y todos los males. Cuando descendemos a ella conscientemente no taponamos la salida, no rompemos las escaleras y, por tanto, si es necesario, podemos siempre después volver a subir rápidamente hacia el refugio más alto. Pero cuando descendemos a la materia abandonando nuestro ideal, nuestra fe y todas nuestras preocupaciones espirituales, sólo para comer, beber, divertirnos, o para trabajar solamente para nuestro interés, entonces ya no podemos volver a subir, porque hemos cortado la conexión con los pisos superiores, ya no hay escaleras; el acceso al refugio más alto está cortado, y, si nos persiguen, recibimos los golpes de nuestros enemigos.

No nos está prohibido descender a la materia. Podemos descender a ella como quien va al sótano para quitar el polvo y los mohos y poner orden. Pero nunca debemos descender destruyendo las escaleras que comunican la materia con el espíritu. Aquéllos que descienden a la materia con la intención de instalarse en ella para vivir allí nunca estarán protegidos; serán perseguidos y entonces comprenderán cómo se equivocaron al abandonar el mundo del espíritu, su ideal. Nunca debemos cortar los puentes entre nosotros y el refugio más alto. Y el refugio más alto es el amor, la sabiduría y la verdad, es la nueva enseñanza, la luz.

Cuando os sintáis desanimados, tristes, desesperados, lo primero que tenéis que hacer es entrar en vuestro alto refugio, dejar todo de lado durante cinco minutos al menos y recogeros, llamar al Eterno dentro de vosotros, pedirle consejo y tomar armas, luz. ¡Cuántas veces os he visto pelear sin ningún arma! Por eso sucumbís tan fácilmente.

En el plano espiritual debemos seguir las mismas reglas que en el plano físico. Cuando vivimos siempre lejos de nuestra casa no podemos protegernos. El discípulo debe poder gobernar las circunstancias para no ser esclavo de sus sentimientos, de sus pensamientos, sino dirigirlos. Pero eso no es posible si sale demasiado al exterior, si se extiende sobre una superficie demasiado vasta. Mientras que, si entra en sí mismo, si sube a su alto refugio, será poderoso y gobernará todas las circunstancias de la vida.

Debéis reflexionar y preguntaros cuántas veces habéis sido

pisoteados por haberos dispersado demasiado. Evidentemente, no os digo que cuando hayáis encontrado vuestro alto refugio vayáis a escapar de todas las dificultades. No. Suponed que esté inscrito en vuestro karma que debéis sufrir algunas desgracias: las sufriréis, aunque durante toda vuestra vida hayáis trabajado para no alejaros de vuestro alto refugio. Jesús fue crucificado y eso no significa que hubiese salido de su alto refugio. Su muerte estaba escrita desde hacía mucho tiempo, él lo sabía, era dueño de su destino y participó en esta muerte con su voluntad. Así será también para todos aquéllos que, conociendo las verdades espirituales, hayan podido subir hasta su más alto refugio. Sufrirán los acontecimientos participando en ellos con su voluntad y su consciencia.

No podemos alcanzar totalmente nuestro alto refugio, pero hay grados de acercamiento. A veces entramos en la región de la luz y de la paz, pero se necesita todavía mucho tiempo para poder alcanzar el punto más elevado.

Añadiré aún unas palabras que os permitirán discernir cómo debemos comprender en la vida cotidiana la ley que acabo de explicaros. Cuando os irritáis fácilmente u os volvéis más sensibles que de costumbre a las miradas, a las palabras, a las críticas, es que os habéis alejado de vuestro alto refugio. Otros días, al contrario, permanecéis insensibles a todo lo negativo porque estáis en vuestro alto refugio. Eso puede producirse en todos los dominios. Por ejemplo, si en ciertos momentos no sentís ninguna tentación por las mujeres o por los hombres, no os sentís atraídos por los placeres es porque estáis también en vuestro alto refugio. Tenéis derecho, claro, a salir de él de vez en cuando, pero debéis volver a entrar de nuevo rápidamente en él.

¿Por qué cuando pueden hacerlo, evidentemente los hombres y los animales trepan a los árboles cuando les persiguen? ¿Y los pájaros? Salen volando... ¿Veis?, hay que imitarlos: hay que trepar o salir volando, elevarse tan alto que nunca os puedan alcanzar los enemigos.

¡Que la luz y la paz estén con vosotros!

* * *

